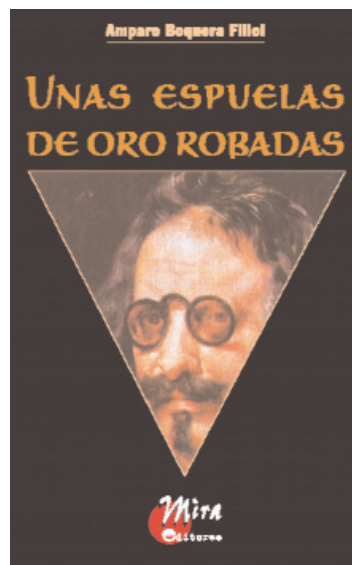


Amparo Boquera Fillol (2008): *Unas espuelas de oro robadas*. Mira Editores. Zaragoza. 146 páginas.

Amparo Boquera Fillol, madrileña formada en el mundo de la ingeniería y dedicada profesionalmente al sector servicios y como amante apasionada de la palabra escrita y también de La Mancha, de sus gentes y de su cultura, presenta una novela histórica que gira en torno a la gran figura literaria que fue don Francisco de Quevedo y Villegas.

Para escribir esta novela de poco más de cien páginas, la autora ha contado con la ayuda y el apoyo incondicional de José María Lozano Cabezuelo, director de la Casa-Museo de Quevedo en Torre de Juan Abad (Ciudad Real), así como con incontables personas y amigos de Villanueva de los Infantes que le han proporcionado abundantes anécdotas y leyendas acerca del personaje biografiado.

El libro se presentó en Villanueva de los Infantes el 3 de octubre de 2008, en el marco de las *Jornadas Multidisciplinares del Campo de Montiel*.



Amparo Boquera ha usado como libro de referencia las Obras Completas de Francisco de Quevedo en su edición de José Manuel Blecua, el mejor quevedista de todos los tiempos, ya fallecido. Ahora la autora tiene el orgullo de ver respaldada su obra por la opinión favorable de su hijo José Manuel Blecua Perdiges, catedrático de Literatura en la Universidad Autónoma de Barcelona y actual Secretario de la Real Academia de la Lengua Española.

La obra de Amparo Boquera, Unas espuelas de oro robadas, parte de una figura tan atractiva literaria e históricamente como es don Francisco

de Quevedo y Villegas, señor de la Torre de Juan Abad, de obra y vida ricas y complejas, para construir un relato que, a veces, va a tomar tintes detectivescos. Quevedo, como es perfectamente conocido, se movió en un mundo de fecunda creación literaria, de relaciones no fáciles con autores y políticos, y escribió cientos de páginas de la más extraordinaria originalidad, algunas de las más conocidas reciben homenaje en este libro. (Del prólogo de José Manuel Blecua)

Unas espuelas de oro robadas es una novela histórica ambientada en la España del siglo XVII y dirigida a un público juvenil. Narra las aventuras por Sierra Morena y por mar de un caballero español de la época y su criado. Poco a poco y por boca del caballero español, vamos conociendo la vida de don Francisco de Quevedo. La trama es el accidentado viaje que realizan sus protagonistas desde Villanueva de los Infantes hasta Venecia. Pretenden recuperar las espuelas de oro que han sido robadas al cadáver de Francisco de Quevedo.

La acción comienza en Villanueva de los Infantes, donde ha fallecido Quevedo, que dispuso ser enterrado con sus valiosas espuelas calzadas. Según una leyenda, pretendía el literato presentarse ante el Rey Eterno con esas espuelas que estrenó en presencia del Rey de España, cuando Felipe IV le impuso el hábito de Caballero de la Orden de Santiago. Continúa la leyenda diciendo que le fueron robadas al cadáver.

Su discípulo y amigo, Lorenzo de Miranda, es un personaje que aparece en *El Quijote* y vive en Villanueva de los Infantes. Por la fecha de publicación de *El Quijote* y por la edad de Quevedo a su muerte, es posible que ambos se conocieran, suponiendo que el tal personaje descrito por Cervantes hubiese existido. También se ha dado por segura, novelando, que la leyenda de las espuelas de oro es verídica.

Lorenzo de Miranda, en esta ficción, tiene un paje de unos catorce años, Francisquillo, que acompaña a su amo en la aventura y de quien está aprendiendo a leer. Usa como libros de texto los manuscritos de las obras completas de Quevedo que su amo guarda como un tesoro. A propósito de lo cual se citan textualmente algunos párrafos escogidos de las obras de

Quevedo que más pueden interesar al público juvenil y que mejor dan a conocer al arrebatado, apasionado y genial literato. Se hace mención de la rivalidad existente entre Quevedo y Góngora pero no se cargan las tintas en supuestos enfrentamientos personales entre los dos hombres de letras.

El desenlace se desarrolla en Venecia, donde años antes, siendo Francisco de Quevedo Ministro de Hacienda en Nápoles al servicio de su gran amigo el duque de Osuna, se había producido el famoso intento de golpe de estado que se conoce como La Conjura de Venecia.

Continuando con la ficción, se da por cierto que Quevedo participó en dicha sedición, en la que murieron muchos españoles. Según una leyenda, el literato salvó la vida gracias a su perfecto dominio de los idiomas, haciéndose pasar por pordiosero y hablando en dialecto veneciano, consiguiendo así huir de la ciudad de los canales.

El final mantiene una cierta intriga porque se descubre el amor que Quevedo profesó a una dama veneciana a la que había dedicado el famosísimo soneto “Amor constante más allá de la muerte”. Termina nuestra historia con ese soneto cuyos últimos versos dicen: “*Su cuerpo dejarán, no su cuidado| Serán ceniza, mas tendrán sentido| Polvo serán, mas polvo enamorado*”.

La obra abarca un largo período de tiempo y el desarrollo argumental implica gran cantidad de personajes y una variedad de escenarios ambientales. El tratamiento técnico del tema ha precisado un importante trabajo de elaboración para crear una estructura argumental capaz de sostenerlo. La agilidad y dinamismo de la trama destacan como aciertos fundamentales en tanto que logran que ésta conserve su unidad y consistencia hasta el desenlace a lo largo de un considerable número de páginas. Para dar mayor realismo y verosimilitud a la narración se han cuidado mucho los detalles descriptivos y se ha procurado que los personajes secundarios que permanecen en el trasfondo de los hechos estén bien perfilados, con rasgos individuales distintivos, por breve que sea su intervención.

A continuación aporto diez razones, algunas de las cuales extraídas de

lo anteriormente expuesto, por las que les animo a que disfruten de la lectura de *Unas espuelas de oro robadas*.

Primera: Parte de una figura tan atractiva literaria e históricamente como es don Francisco de Quevedo y Villegas. Da a conocer de manera sencilla la figura de Quevedo, se introduce en su obra, nos obliga a leer, eso sí, siempre con gusto, algunos de los más célebres poemas de nuestro autor, nos descubre por fin quién fue esa célebre dama de la cual estuvo enamorado y a la cual escribió los más bonitos poemas de amor nunca escritos, según nuestros críticos literarios más importantes.

Segunda: Es una novela histórica ambientada en la España del Siglo de Oro y en Venecia, que está construida como un relato de aventuras que a veces adquiere tintes detectivescos por tierra y mar. La trama es un accidentado viaje donde el trajín que traen dos de sus protagonistas, don Lorenzo de Miranda y su criado Francisquillo, nos divierte, nos entretiene, nos hace pasar buenos ratos hasta el punto de desear seguir leyendo más y más. Tanto es así que al final nos quedamos con ganas de más, nos da pena que el libro se acabe, nos precipitamos en su lectura, ansiosos de saber lo que pasa.

Tercera: La autora tiene el orgullo de ver respaldada su obra por la opinión favorable de José Manuel Bleca Perdices, catedrático de Literatura, académico, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona y reconocido filólogo, la cual podemos leer en su prólogo. Nos introduce en el concepto de intertextualidad tan actual hoy en día y nos lo presenta como el recurso fundamental de la creación y eje del fluir de la narración. Si el profesor Bleca apuesta por esta obra, por algo será.

Cuarta: *Unas espuelas de oro robadas* se presenta como una novela de literatura juvenil pero es una novela muy recomendada tanto para jóvenes como para no tan jóvenes por el perfil humano de todos los personajes. Sin duda, el perfil humano más grande, Quevedo. Luego, su gran y fiel amigo don Lorenzo de Miranda, que por boca del mismo presenta a su gran amigo Quevedo. Todo un ejemplo de amigo leal hasta después de la muerte. Después Francisquillo, de 14 años, criado de don Lorenzo, cuya curiosidad

de jovenzuelo le lleva a preguntar mucho sobre Quevedo. La novela no desaprovecha la ocasión para que Lorenzo de Miranda le explique a su paje Francisquillo, usando ejemplos fáciles para que el muchacho los comprenda, las diferencias entre conceptismo barroco de Quevedo y culteranismo de Góngora.

Quinta: Encontramos en el libro unas bonitas historias de amor, y si el amor mueve el mundo, también mueve esta novela. Primero, el amor filial que desprende don Lorenzo hacia su criado Francisquillo. Segundo, el amor fraternal de don Lorenzo hacia su amigo y maestro don Francisco de Quevedo; en tercer lugar, unas historias de parejas con desenlaces desiguales; y así, página tras página, nos recreamos con diferentes situaciones amorosas.

Sexta: Su lengua y su vocabulario son asequibles, y esto, tratándose de un libro sobre Quevedo, se agradece. Sí que es verdad que nada más comenzar su lectura encontramos casi el lenguaje grandilocuente de Quevedo, pero enseguida nos metemos en la trama y comenzamos a disfrutar de su lectura, de su léxico a veces altisonante, que nos recuerda que estamos ante una novela situada en el Siglo de Oro, con toda la ampulosidad de sus escritos. Rápidamente nos atrapa su atractiva lectura, que se convierte enseguida en fácil.

Séptima: *Unas espuelas de oro robadas* es una novela ambientada en Villanueva de los Infantes. Comienza en su Plaza Mayor, convertida allá por 1647 en una improvisada plaza de toros mediante la colocación de enormes tablones de madera sujetos por estacas. Allí se va a desarrollar un brillante espectáculo propio de la época: los “juegos de cañas”. Preside la plaza la bella mole de la iglesia parroquial de San Andrés. Reconocemos enseguida los lugares que se mencionan. Nos obligamos a viajar en el tiempo y, sin salir de este precioso pueblo, nos transportamos 400 años atrás y revivimos las calles, plazas, casas, etc. de entonces.

Octava: Porque la ha escrito Amparo Boquera, persona a veces polémica que a nadie dejará indiferente. Si sus conversaciones son amenas e interesantes, igualmente son sus escritos, que se convierten en el reflejo de

toda su riqueza interior. Necesitamos que Amparo siga creciendo como escritora y nos siga sorprendiendo con nuevas historias.

Novena: “*Leer es una manera de agrandar las posibilidades de la vida. El lector se hace más sensible, más culto –desde luego– pero también más intenso. Aprende a pensar y su mente se llena de energía. Sus sentimientos se subrayan al leer; crecen, pero también su sensibilidad y su amor. Leer es la más alta manera de ser “persona”, de tener opinión propia, de no dejarse manejar sino razonablemente. Y por si todo ello fuera poco, leer es un placer, con goce*” y esto no lo digo yo, lo dice un afamado escritor y periodista, Luis Antonio de Villena, y sin duda convence.

Y para terminar, a modo de conclusión y haciéndola coincidir con la décima razón, también echaré mano de otro escritor, José Carlos Somoza, nacido en Cuba pero exiliado en España por motivos políticos. Sus palabras son unas de las más bellas palabras dedicadas a la lectura y dicen así: “*Leer es una llama. Los libros se apagan cuando están cerrados, pero tus ojos y los míos, los ojos de los lectores, los encienden al leerlos. Y la luz de los libros nos ilumina a todos. Con un libro nunca te perderás en la oscuridad. Con un libro siempre deslumbrarás al que nunca ha leído. Los libros te señalarán el camino, por muy confuso y oscuro que este parezca (...) el día en que el hombre descubrió los libros se hizo libre del todo*”.

Bibliografía:

VILLENA GARCÍA, L.A. DE (2008): *Elogio de la palabra. Escritores, artistas y personalidades de todo el mundo a favor de la Educación y la Cultura*. IES Albero. Alcalá de Guadaíra. p. 41.

SOMOZA ORTEGA, J.C. (2008): *Elogio de la palabra. Escritores, artistas y personalidades de todo el mundo a favor de la Educación y la Cultura*. IES Albero. Alcalá de Guadaíra. p. 213.

LUISA BARCHINO ÁLVAREZ
LICENCIADA EN FILOLOGÍA HISPÁNICA